

HISTORIA de la REFORMACIÓN



1

del
SIGLO
DECIMOSEXTO

JEAN HENRI MERLE-D'AUBIGNÉ

Copyright © 2024. Empresa de Publicaciones Luz del Mundo.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida o transmitida de forma alguna ni por ningún medio, ya sea electrónica o mecánicamente, salvo si la ley lo permite, sin permiso del titular del derecho de autor; excepto en el caso de breves citas en artículos de crítica literaria y revistas.

Todos los derechos reservados. Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su totalidad ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

ISBN: 359-2-85933-609-1

Catalogación en datos de Publicación

Editado por: Light of the World Publications Company Ltd.

Impreso en Torino, Italia

Publicado por Light of the World Publications Company Ltd.

P.O. Box 144, Piazza Statuto, Torino, Italia



“Lux Lucet in Tenebris”

La Luz brilla en la Oscuridad

Light of the World Publication Company Limited

La Luz del Mundo

P.O. Box 144 Piazza Statuto, Turin, Italy

Email: newnessoflife70@gmail.com

HISTORIA DE LA REFORMACIÓN

DEL SIGLO DECIMOSEXTO

POR J. H. MERLE D'AUBIGNÉ.

Llamo accesorio, el estado de cosas caducas y transitoria de esta vida: Llamo principal, el gobierno espiritual en el que reluce soberanamente la providencia de Dios." ---

TEODOSIO DE BEZE

Tomo Primero.

NUEVA YORK,

RAMON MONSALVATGE

MDCCCL

Esta página se quedó intencionalmente en blanco.

PRÓLOGO

Esta edición ha sido reproducida por Light of the World Publication Company. Este libro pretende ilustrar las verdaderas controversias reflejadas en la lucha incesante y los múltiples dilemas morales. Las explicaciones y las ilustraciones están especialmente diseñadas e incorporadas para situar al lector sobre los desarrollos pertinentes en las esferas histórica, científica, filosófica, educativa, religioso-política, socioeconómica, legal y espiritual. Además, se pueden discernir patrones y correlaciones claras e indiscutibles en los que se puede percibir el trabajo en red, el interfuncionamiento y la superposición de Escuelas de Pensamiento antitéticas pero armoniosas.

La larga trayectoria de coerción, conflicto y compromiso de la tierra ha preparado la plataforma para el surgimiento de una nueva era. Las preguntas candentes se enfocan en el advenimiento de esta nueva era anticipada, acompañada por sus superestructuras, sistemas de gobierno, regímenes basados en derechos e ideales de libertad y felicidad. Sobre el tapete, el engaño, la represión estratégica y los objetivos del nuevo orden mundial, este libro electrónico conecta los puntos entre las realidades modernas, los misterios espirituales y la revelación divina. Este persigue el progreso cronológico desde la catástrofe nacional hasta el dominio mundial, la destrucción de un sistema antiguo y la creación de un sistema nuevo, iluminando sucintamente sobre el amor, la naturaleza humana e incluso la intervención sobrenatural.

Una y otra vez, esos eventos extraordinarios han moldeado el curso de la vida y la historia, mientras que incluso prefiguran el futuro. Viviendo en tiempos de gran turbulencia e incertidumbre, el futuro ha sido apenas comprendido. Afortunadamente, este trabajo permite una visión panorámica del pasado y del futuro, destacando los momentos críticos de la época que se han desarrollado en cumplimiento de la profecía.

Aunque nacidos en condiciones poco prometedoras, afligidos en crisoles extenuantes, varios individuos se han atrevido, han perseverado en la virtud y sellado su fe, dejando una marca inefable. Sus contribuciones han dado forma a la modernidad y han allanado el camino para una culminación maravillosa y un cambio inminente. Por lo tanto, esta literatura sirve como inspiración y como herramienta práctica para una comprensión difícil y profunda detrás del manto de las cuestiones sociales, la religión y la política. Cada capítulo narra tanto el mundo como la condición humana, envueltos en la oscuridad, asediados en agudos enfrentamientos e impulsados por agendas siniestras, ocultas y motivos ulteriores. Aquí, están expuestos sin vergüenza a simple vista. Sin embargo, cada página irradia rayos resplandecientes de coraje, liberación y esperanza.

En última instancia, nuestro ferviente deseo es que cada lector experimente, crezca para amar y aceptar la verdad. En un mundo permeado de mentiras, ambigüedad y manipulación, la verdad permanecerá para siempre como el anhelo por excelencia en el alma. La verdad engendra vida, belleza, sabiduría y gracia, resultando en un propósito renovado, vigor y una transformación genuina, aunque personal, en perspectiva y vida.

TABLA DE CONTENIDO

LIBRO PRIMERO. ESTADO DE COSAS ANTES DE LA REFORMACIÓN....	10
CAPÍTULO I.....	10
CAPÍTULO II.....	23
CAPÍTULO III.....	30
CAPÍTULO IV.....	34
CAPÍTULO V.....	42
CAPÍTULO VI.....	45
CAPÍTULO VII.....	54
CAPÍTULO VIII.....	60
CAPÍTULO XI.....	73
CAPÍTULO X.....	80
CAPÍTULO XI.....	86
LIBRO SEGUNDO. JUVENTUD, CONVERSION, Y PRIMEROS TRABAJOS DE LUTERO 1483—1517.....	94
CAPÍTULO I.....	94
CAPÍTULO II.....	103
CAPÍTULO III.....	108
CAPÍTULO IV.....	117
CAPÍTULO V.....	127
CAPÍTULO VI.....	131
CAPÍTULO VII.....	140
CAPÍTULO VIII.....	147
CAPÍTULO IX.....	154
CAPÍTULO X.....	158
CAPÍTULO XI.....	163
LIBRO TERCERO - LAS INDULGENCIAS Y LAS TESIS. 1517 - MAYO 1518.	168
CAPÍTULO I.....	168
CAPÍTULO II.....	178
CAPÍTULO III.....	183
CAPÍTULO IV.....	188

CAPÍTULO V	195
CAPÍTULO VI.....	206
CAPÍTULO VII	215
CAPÍTULO VIII.....	222
CAPÍTULO IX.....	230
CAPITULO X.....	240
CAPÍTULO XI.....	246
LIBRO CUARTO - LUTERO ANTE EL LEGADO. MAYO - DICIEMBRE, 1518.	256
CAPÍTULO I.....	256
CAPÍTULO II	264
CAPÍTULO III.....	270
CAPÍTULO IV.....	276
CAPÍTULO V	283
CAPÍTULO VI.....	291
CAPÍTULO VII	297
CAPÍTULO VIII.....	301
CAPÍTULO IX.....	304
CAPÍTULO X.....	314
CAPÍTULO XI.....	319

TABLA DE CONTENIDO DETALLADA

LIBRO PRIMERO - ESTADO DE LAS COSAS AIÍTES DE LA REFORMACION.

CAPÍTULO I.

Decadencia del paganismo. —El cristianismo.—Dos principios distintivos. — Formación del papado.—Primeras invasiones.—Cooperación de los obispos.— Patriarcados.—Cooperación de los príncipes.—Influencia de los barbaros.—Poder secular de los papas.—Las decretales.—Desordenes De Roma.—Nueva época.— Hildebrando.—Sus sucesores.—La Iglesia.

CAPÍTULO II.

Corrupción de la doctrina.—La buena nueva.—La salvación entre las manos de los sacerdotes.—Las Penitencias.—Las indulgencias.— Méritos supererogatorios.—El purgatorio.—Tarifa.—Jubileos.—El papado y el cristianismo

CAPÍTULO III.

Estado de la cristiandad —Teología.—Dialéctica.—Trinidad.—Predestinación.— Estado primitivo.—Redención.—Gracia.—Penitencia

CAPÍTULO IV.

Religión.—Reliquias.—Risa de Pascua.—Costumbres.—Corrupción.—De los órdenes de los sacerdotes,—de los obispos,—de los papas.—Borgia.— Instrucción.— Ignorancia.—Ciceronianos

CAPÍTULO V.

Esfuerzos de la reforma.—Los príncipes.—Los letrados.—La Iglesia

CAPÍTULO VI

Naturaleza indestructible del cristianismo.—Dos leyes de Dios.—Fuerza aparenta de Roma.—Oposición oculta.—Decadencia.—Transformación de la Iglesia.— Descubrimientos de los reyes.—Descubrimientos de los pueblos.—Teología romana.— Teología escolástica.—Restos de vida,— Desarrollo del espíritu humano.— Renacimiento de las letras

CAPÍTULO VII.

Principio reformador.—Testigos de la verdad.—Claudio de Turín.—Los místicos.— Los Valdenses.—Valdo.—Wiclef.—Juan Huss.—Testigos en la Iglesia

CAPÍTULO VIII.

Estado de los pueblos de Europa.—El imperio.—Preparaciones providenciales.— Estado llano.—Carácter nacional.—Fuerza nativa.—Servidumbre de la Alemania.—

Estado del imperio.—Oposición a Roma.—Suiza.— Pequeños cantones —Italia.—
Obstáculos a la reforma.—España.—Portugal.—Francia.—Esperanzas fallidas.—
Países Bajos.—Inglaterra.—Escocia.—El Norte.—Rusia.—Polonia.—Bohemia.—
Hungria

CAPÍTULO IX.

Hombres de la época.—Federico el Sabio.— Maximiliano.—Dignitarios de la Iglesia.—
Los letrados.—Reuchlin.—Reuchlin en Italia.—Sus trabajos.—Lucha con los
dominicos

CAPÍTULO X.

Erasmus.—Erasmus en Paris.—Su profesión.—Sus trabajos.—¿ Era posible una
reforma sin sacudimiento ?—Su timidez,—Su indecisión

CAPÍTULO XI.

Los nobles.—Hütten.—Sus escritos.—Cartas de algunos hombres oscuros. —Hütten
en Bruselas.—Sus cartas.—Su fin.—Sichingen.—Guerra.—Su muerte.—Cronberg.—
Hans Sachs.—Fermentación general

LIBRO SEGUNDO - JUVENTUD, CONVERSION, Y PRIMEROS TRABAJOS DE LUTERO 1483—1517.

CAPÍTULO I.

Padres de Lutero.—Su nacimiento.—Pobreza.—La casa paterna.—Rigor. —Primeros
conocimientos.—La escuela de Magdebourg.—Miseria.— Eisenach.—La Sunamita.—
La casa de Cotta.—Recuerdo de aquellos tiempos.—Sus estudios.—Frebonius...,

CAPÍTULO II.

La universidad.—Devoción de Lutero—Descubrimiento.—La Biblia,—
Enfermedad.—Perturbaciones.—Muerte de Alexis.—Rayo.—Providencia.—
Despedida

CAPÍTULO III.

Su padre.—Superstición.—Trabajos serviles.—Valor.—Estudios.—La Biblia.—
Acetismo.—Angustias

CAPÍTULO IV.

Hombres devotos.—Staupitz.—Su visita.—Conversaciones.—La gracia de Cristo.—
El arrepentimiento.—La elección.—La Providencia.—La Biblia. —El viejo fraile.—La
remisión delos pecados.—Consagración.—La comida.—Corpus Cristi—Vocación en
Wittemberg

CAPÍTULO V.

Primeras enseñanzas.—Lecciones bíblicas.—Sensación.—Sermones en Wittemberg.—La capilla vieja.—Impresión

CAPÍTULO VI.

Viaje a Roma.—Un convento en las márgenes del Pó.—Recuerdos de Roma.—Devoción supersticiosa.—Profanación del clero.—Conversaciones.—Desordenes de Roma.—Estudios bíblicos.—Influencia sobre la fe.—La puerta del Paraíso.—Confesión

CAPÍTULO VII

Regreso —El doctorado.—Carlstadt.—Juramento de Lutero.—Principio de la reforma.—Valor de Lutero.—Caridad.—Los escolásticos.—Spalatin.—Negocio de Reuchlin

CAPÍTULO VIII.

La fe.—Declamaciones populares.—Enseñanza académica.—Pureza moral de Lutero.—El fraile Spenlein.—Justificación por la fe.—Erasmus.—Las obras

CAPÍTULO IX.

Primeras tesis.—Visita de los conventos.—Dresde.—Erfurt.—El prior Tornator.—Resultados de su viaje.—Trabajos.—Peste

CAPÍTULO X.

Relaciones con su elector.—Consejos al capellán.—El duque Jorge.—Lutero en la corte.—Comida en la corte.—Cena en casa de Emser 230

CAPÍTULO XI.

Libertad y servidumbre.—Tesis.—Naturaleza del hombre.—Racionalismo.—Súplica a Juan Lange de Erfurt.—Eck.—Urbano Regius.—Modestia de Lutero

LIBRO TERCERO - LAS INDULGENCIAS Y LAS TESIS. 1517 - MAYO 1518.

CAPÍTULO I.

Agitación.—Comitiva,—Tezel.—Su discurso.—Confesión.—Venta.—Penitencia pública.—Una carta de indulgencia.—Excepciones.—Diversiones y disoluciones

CAPÍTULO II.

Tezel en Magdebourg.—El alma del cementerio.—El zapatero de Hagenau.—Los estudiantes.—Miconius.—Conversación con Tezel.—Astucia de un gentil hombre.—Discursos de los sabios y del pueblo.—Un minero de Schneeberg ni.

CAPÍTULO III.

León X.—Alberto de May ene e.—Arriendo de las indulgencias.—Los franciscanos y los dominicanos

CAPÍTULO IV.

Se presenta Tezel.—Las confesiones.—Cólera de Tezel.—Lutero sin plan. —Discurso de Lutero.—Sueño del elector

CAPÍTULO V.

Fiesta de todos los santos.—Las tesis.—Su fuerza.—Moderación.—Providencia.—Carta a Alberto.—Indiferencia de los obispos.—Bropagación de 280 las tesis

CAPÍTULO VI.

Reuchlin.—Erasmo.—Fleck.—Bibra.—El emperador.—El papa Miconius.—Recelos. Adelman.—Un anciano sacerdote.—El obispo—El elector.—Las objeciones de Erfurt.—Respuesta de Lutero.—Combates interiores.—El móvil de Lutero

CAPÍTULO VII.

Ataque de Tezel.—Respuesta de Lutero.—Buenas obras.—Lutero y Spalatin.—Estudio de la Escritura.—Scheurl y Lutero.—Lutero y Staupitz. Lutero y su pueblo—Un habito nuevo

CAPÍTULO VIII.

Disputa de Francfort.—Tesis de Tezel.—Amenazas.—Oposición de Knipstrow.—Tesis de Lutero quemadas.—Los frailes.—Paz de Lutero.—Tesis de Tezel quemadas.—Sentimiento de Lutero.—Visita del obispo

CAPÍTULO IX.

Prierio.—Sistema de Roma.—El diálogo.—Sistema de la reforma.—Res puesta a Prierio.—La palabra,—El papa y la Iglesia.—Hochstraten,—Los frailes.—Responde Lutero.—Eck.—La Escuela.—Los obeliscos.—Sentimientos de Lutero.—Los asteriscos.—Ruptura

CAPÍTULO X.

Escritos populares.—Padre nuestro.—Venga el tu reino.—Hágase tu voltad.—Kl pan nuestro de cada día.—Sermón sobre el arrepentimiento,— La remisión viene de Cristo

CAPÍTULO XI.

Temores de los amigos de Lutero.—Viaje a Heidelberg.—Bibra.—El palacio Palatino —Rompimiento.—Las paradojas.—Controversia.—El audito rio.—Bucer.—Brenz.—

Snepf.—Conversaciones con Lutero.— Trabajos de estos jóvenes doctores.—Efecto producido en Lutero.—El viejo profesor.—La verdadera luz.—Llegada

LIBRO CUARTO - LUTERO ANTE EL LEGADO. MAYO - DICIEMBRE, 1518.

CAPÍTULO I.

León X.—Lutero a su obispo.—Lutero al papa. —Lutero al vicario general.—Rorere al elector.—Discursos sobre la excomuni6n.—Influencia y fuerza de Lutero.

CAPÍTULO II.

Dieta en Augsburgo.—El emperador al papa.—El elector a Royere.—Lutero emplazado para Roma.—Pax de Lutero.—Intercesi6n de la universidad.—Breve del papa.—Indignaci6n de Lutero ni. El armero Schwarzerd.—Su mujer.—Felipe —Su talento.—Sus estudios. La Biblia.—Llamada a Wittemberg.—Partida y viaje de Melanchton —Leipzig.—Equivocaci6n.—Gozo de Lutero.—Paralelo.—Revoluci6n en la ense˜anza Estudio del griego

CAPÍTULO IV.

Sentimientos de Lutero y de Staupitz.— Orden de comparecer.—Alar m6s y animo.—El elector en casa del legado. —Salida para Augsburgo. —Permanencia en Weimar.—Nuremberg.—Llegada a Augsburgo 386 De Vio.—Su car6cter.—Serralonga.—Conversaci6n preliminar.—Visita de los consejeros.—Regreso de Serralonga.—El prior.—Prudencia de Lutero.—Lutero con Serralonga.—El salvo conducto. —Lutero a Melanchton

CAPÍTULO VI.

Primera comparecencia. —Primeras palabras.—Condiciones de Roma. —Proposiciones presentadas para su retractaci6n —Respuesta de Lutero ; —6l se retira.—Impresi6n causada en ambas partes.—Llegada de Staupitz.— Comunicaci6n al legado

CAPÍTULO VII

Segunda comparecencia.—declaraci6n de Lutero.—Respuesta del legado. —Volubilidad del legado. —Petici6n de Lutero

CAPÍTULO VIII.

Tercera comparecencia. —Tesoro de las indulgencias.—La fe. —Humilde petici6n.—Respuesta del legado.—Replica de Lutero.—Culera del legado.—Lutero sale.—Primera defecci6n

CAPÍTULO IX.

De Vio y Staupitz.—Staupitz y Lutero.—Lutero a Spalat6n.—Lutero a Carlstadt.—La comuni6n.—Link y de Vio.—Partido de Staupitz y de Link. —Lutero a Cayetano.—

Silencio del cardenal.—Despedida de Lutero.—Partida,—Apelación al papa— Huida de Lutero. —Admiración.—Deseo de Lutero.—El legado al elector. —El elector al legado.—Prosperidad de la universidad.

CAPÍTULO XI.

Proyectos de partida.—Despedida a la iglesia.—Momento crítico.—Entrega de Lutero :—Valor del mismo.—Descontento de Roma.—Apelación a un concilio

HISTORIA DE LA REFORMACION DEL SIGLO DECIMOSECSTO.

LIBRO PRIMERO. ESTADO DE COSAS ANTES DE LA REFORMACIÓN

CAPÍTULO I.

Decadencia del paganismo. —El cristianismo.—Dos principios distintivos. — Formación del papado.—Primeras invasiones.—Cooperación de los obispos.— Patriarcados.—Cooperación de los príncipes.—Influencia de los barbaros.—Poder secular de los papas.—Las decretales.—Desordenes De Roma.—Nueva época.— Hildebrando.—Sus sucesores.—La Iglesia.

El mundo debilitado se tambaleaba sobre sus cimientos cuando apareció el cristianismo. Las religiones nacionales que habían satisfecho a los padres ya no bastaban para los hijos. No podían contentarse las nuevas generaciones con las formas antiguas...

Los dioses de todas las naciones, concentrados en Roma, perdieron sus oráculos, así como los pueblos su libertad ; puestos frente a frente en el Capitolio, se destruyeron mutua mente y desapareció su divinidad. Las religiones nacionales que habían bastado a los padres, no satisfacían ya a los hijos : la nueva generación no podía conformarse con las antiguas formas. Un gran vacío se notaba en la religión del mundo, y en este estado de desfallecimiento apareció el cristianismo. Un cierto deísmo, falto de espíritu y de vida, fluctuó por algún tiempo sobre el abismo en que se habían sumergido las vigorosas supersticiones de los antiguos ; pero así como todas las creencias negativas, no pudo edificar. Las mezquinas nacionalidades cayeron juntamente con sus dioses los pueblos se mezclaron unos con otros ; en Europa, Asia, y África, no hubo más que un imperio ; y el género humano comenzó a sentir su universalidad y unidad. Entonces fue cuando el Verbo se hizo carne.

Apareció Dios entre los hombres, y como hombre, afin de salvar lo que estaba perdido. En Jesús de Nazaret reside corporalmente toda la plenitud de la divinidad. Este es el mayor acontecimiento de los anales del mundo ; los tiempos antiguos lo habían preparado, y los nuevos dimanar de él, él es su centro, su vínculo, y su unidad.

Desde entonces todas las supersticiones de los pueblos fueron insignificantes, y los débiles restos que ellas habían salvado del gran naufragio de la incredulidad, se eclipsaron ante el sol majestuoso de la verdad eterna.

El hijo del hombre vivió treinta y tres años en la tierra, curando enfermos, instruyendo pecadores, no teniendo ni siquiera un lugar donde reclinar su cabeza, y haciendo resplandecer en medio de aquel abatimiento una grandeza, una santidad, un poder, y una divinidad, que el mundo no había conocido jamás. El sufrió, murió, resucitó y subió a los cielos. Sus discípulos, empezando por Jerusalén, recorrieron el

imperio y el mundo, anunciando su Maestro en todo lugar como " el autor de la salvación eterna." Del seno de un pueblo que rechazaba todos los demás, salió la misericordia que los llamaba y los reunía. Un gran número de Asiáticos, Griegos, y Romanos, conducidos hasta entonces por sacerdotes a los pies de ídolos mudos, creyeron al Verbo. Este iluminó repentinamente la tierra como un destello del sol, dice Eusebio.¹ Un soplo de vida empezó a moverse en el vasto campo de la muerte. Un nuevo pueblo, una nación santa se formó entre los hombres ; y el mundo todo atónito contempló en los discípulos del Galileo una pureza, una abnegación, una caridad y un heroísmo, del cual había perdido hasta la idea.

Dos principios distinguían sobre todo la nueva religión, de todos los sistemas humanos que ella disipaba con su presencia : el uno atendía a los ministros del culto, y el otro a las doctrinas.

Los ministros del paganismo eran casi los dioses a quienes se atribuían aquellas religiones humanas. Los presbíteros guiaron los pueblos mientras estuvieron en la ignorancia. Una orgullosa y formidable jerarquía subyugaba el mundo. Jesucristo destronó estos ídolos vivientes, destruyó esta jerarquía arrogante, quitó al hombre lo que éste había usurpado a Dios, y puso el alma en contacto inmediato con el manantial divino de la verdad, proclamándose único medianero : " Cristo solo es vuestro maestro, y vosotros todos sois hermanos." (Math. xxiii., ver. 8.)

En cuanto a la doctrina, diremos, que las religiones humanas habían enseñado que la salvación procedía del hombre ; así las religiones de la tierra crearon una salvación terrena. Ellas habían dicho al hombre que el cielo le sería dado como una recompensa ; y aun habían fijado su precio, ¡ y que precio ! La religión de Dios enseñaba que la salud eterna venía de Dios, que es una dádiva celestial, que procede de una amnistía, de un gracia del Soberano : " Dios, dice ella, ha dado la vida eterna."¹

Sin duda que el cristianismo no puede resumirse en estos dos puntos ; pero ellos parecen dominar el asunto, sobre todo cuando se trata de historia ; y en la imposibilidad en que nos hallamos de discernir la verdad del error en todas sus relaciones, hemos tenido que escoger los más predominantes. Estos dos eran, pues, los principios constitutivos de la religión que tomaba entonces posesión del imperio y del mundo ; con ellos, se encuentra uno en los verdaderos términos del cristianismo ; fuera de ellos, el cristianismo desaparece ; de su conservación o de su pérdida dependía su caída ó su realce. Uno de estos principios debía dominar la historia de la religión, y el otro su doctrina : ambos reinaron al principio : veamos como se perdieron, y sigamos ante todo los destinos del primero.

La Iglesia fue en su origen un pueblo de hermanos ; todos recibían la instrucción de Dios ; y tenían derecho de acudir a la divina fuente de la luz.¹ Las epístolas, que decidían entonces grandes cuestiones de doctrina, no traían el nombre pomposo de un

Thank You for previewing this eBook

You can read the full version of this eBook in different formats:

- HTML (Free /Available to everyone)
- PDF / TXT (Available to V.I.P. members. Free Standard members can access up to 5 PDF/TXT eBooks per month each month)
- Epub & Mobipocket (Exclusive to V.I.P. members)

To download this full book, simply select the format you desire below

